



El horror del abuso en los maristas de Vigo llega al Teatro de la Abadía

El dramaturgo Pablo Fidalgo estrena una obra sobre su propia experiencia de acoso escolar

SERGIO C. FANJUL, Madrid
El 31 de mayo de 2021, EL PAÍS publicó una noticia sobre ocho exalumnos del colegio El Pilar, de los maristas de Vigo, que denunciaban abusos sexuales en el centro ocurridos en los sesenta. Al menos cuatro religiosos estaban implicados, a los que una de las víctimas describía como "auténticos depredadores, en un ambiente sórdido y cuartelario, con una violencia habitual y sádica; ese colegio era una organización pedestrasta". Miles de personas leyeron aquella noticia. De aquellos miles, algunos habían sido alumnos del colegio. Uno de ellos era el creador teatral y poeta Pablo Fidalgo. Pasó por esas aulas tres décadas después, pero la lectura del artículo apretó un gatillo en su cerebro.

"Estaba en el proceso de creación de mi pieza anterior, perdido en un pueblo del interior de Sicilia. De pronto leí la noticia", dice Fidalgo (Vigo, 38 años). Empezó a escribir, a hacer memoria, a recordar, se puso en contacto con las personas que daban su testimonio. Su pasado de acoso escolar y violencia en aquel lugar volvía a cobrar forma. "Todo ese proceso de introspección y escritura, bastante doloroso, acabó conmigo en el hospital", añade el autor. Y surgieron dos textos: *La dejadez*, un poemario que publica estos días la editorial Letraversal, y la *performance* teatral *La enciclopedia del dolor*. Tomo I: esto que no salga de aquí, que se estrena hoy en el madrileño Teatro de La Abadía, donde se puede ver hasta el sábado.

En el trabajo teatral, que prota-



Una imagen promocional de *La enciclopedia del dolor*, de Pablo Fidalgo.

goniza en solitario el actor Gonzalo Cunill, Fidalgo conecta la violencia estructural descrita por los alumnos de los sesenta con el ambiente de acoso que él mismo experimentó más tarde, en el mismo centro en el que pasó 12 años, como si hubiera un hilo subterráneo, pero muy notorio, que uniese los hechos en diferentes épocas. También detecta sobre ese submundo opresivo la larga sombra de la dictadura franquista.

"La obra habla de la complejidad y la ambigüedad del *bullying*", dice al autor, "un año podía ser acosado y al siguiente un

acosador. Y era siempre muy difícil posicionarse cuando los religiosos parecían admitir y aplaudir ese maltrato". Tres décadas después, Fidalgo recuerda con claridad la violencia física y verbal entre los profesores y alumnos. Recuerda patadas e insultos, manojos de llaves impactando en cabezas. Recuerda un mordisco que recibió en el pecho por parte de un compañero, en la puerta del gimnasio, la sangre que le produjo, la marca que no tiene que recordar porque aún conserva. Algunos de los alumnos, objetos del acoso, simplemente "desapare-

'La enciclopedia del dolor' habla de la ambigüedad de la violencia en las aulas

"El proceso de introspección me llevó al hospital", rememora el autor

rían", se iban del colegio de un día para otro, y nadie volvía a hablar de ellos, como si nada hubiera pasado.

Alrededor, en su barrio y en su ciudad, percibe un silencio opaco, como una *omertá*, de los que no quieren saber nada del caso, o los que, simplemente, no están lo suficientemente informados. "Creo que las reacciones sobre este asunto", dice Fidalgo, "intentando siempre politizarlo o convertirlo en un asunto de bandos, son la explicación más clara de dónde hemos llegado como país. De todos modos, yo hace veinte años que no vivo en Vigo". El autor es consciente de las consecuencias que puede traer tratar estos hechos incómodos, de la animadversión que puede generar, alguna vez se ha arrepentido. Pero algo le ha empujado a seguir adelante.

La pieza, austera en sus medios (hay en ella una reflexión sobre el teatro pobre que acuñó Grotowski y sobre el *arte povera*), comienza con los vídeos de formato Súper 8 que el abuelo de Fidalgo, Manuel, le grabó durante los años de su niñez, sobre los que se escucha un texto poético. Después, un cuadrado de arena sobre el suelo se convierte en un espacio en continua mutación, que ahora es el colegio, luego el campo de fútbol (el deporte tiene protagonismo como una forma de conseguir respeto en el colegio y huir del acoso), más tarde una playa.

Aunque la obra parte de un caso de abuso real y de la experiencia del dramaturgo, la cataloga como teatro documental de ficción. "Yo creo que partimos casi siempre de experiencias reales y que reelaboramos los materiales", explica Fidalgo, "en este caso, la experiencia del abuso escolar, en sus diferentes formas, la han vivido muchas personas de diferentes generaciones en muchos países y en muchos lugares diferentes. Hasta cierto punto, es una experiencia universal".